



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 17

09.02.2025

Domingo de la semana 5ª del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 6, 1-2a. 6-8)
Salmo Responsorial	Salmo 137 (Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8)
2ª Lectura	De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 15, 1-11)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (LC 5, 1-11):

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «**Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca**». Respondió Simón y dijo: «**Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes**».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «**Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador**».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: «**No temas; desde ahora serás pescador de hombres**».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

Jesús lo alienta diciendo: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10), porque Dios, si confiamos en Él, nos libra de nuestro pecado y nos abre un nuevo horizonte: colaborar en su misión. El mayor milagro realizado por Jesús para Simón y los demás pescadores decepcionados y cansados, no es tanto la red llena de peces, como haberlos ayudado a no caer víctimas de la decepción y el desaliento ante las derrotas. Les abrió el horizonte de convertirse en anunciadores y testigos de su palabra y del reino de Dios. Y la respuesta de los discípulos fue rápida y total: «**Llevaron a tierra las barcas y dejando todo lo siguieron**» (v. 11).



¡Qué la Santísima Virgen, modelo de pronta adhesión a la voluntad de Dios, nos ayude a sentir la fascinación de la llamada del Señor y

nos haga disponibles a colaborar con él para difundir su palabra de salvación en todas partes! (Ángelus, 10 de febrero de 2019)

Papa Francisco

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Llamamientos a la esperanza

Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, **el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos**. Es necesario que cuantos poseen riquezas sean generosos, reconociendo el rostro de los hermanos que pasan necesidad. **Pienso de modo particular en aquellos que carecen de agua y de alimento**. El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia.



Renuevo el llamamiento a fin de que «con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, **constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres**, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.»

Hay otra invitación apremiante, que deseo dirigir en vista del Año jubilar, va dirigida a las naciones más ricas, para que **reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas**. Antes que tratarse de magnanimidad es una cuestión de justicia, agravada hoy por una nueva forma de iniquidad de la que hemos tomado conciencia: «Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países».

Como enseña la Sagrada Escritura, la tierra pertenece a Dios y todos nosotros habitamos en ella como «**extranjeros y huéspedes**» (Lv 25,23). Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, cancelemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos.

Durante el próximo Jubileo se conmemorará un aniversario muy significativo para todos los cristianos. **Se cumplirán, en efecto, 1700 años de la celebración del primer gran Concilio ecuménico de Nicea**. Conviene recordar que, desde los tiempos apostólicos, los pastores se han reunido en asambleas en diversas ocasiones con el fin de tratar temáticas doctrinales y cuestiones disciplinares. En los primeros siglos de la fe los sínodos se multiplicaron tanto en el Oriente como en el Occidente cristianos, mostrando cuanto fuese importante custodiar la unidad del Pueblo de Dios y el anuncio fiel del Evangelio.

El Año jubilar podrá ser una oportunidad significativa para dar concreción a esta forma sinodal, que la comunidad cristiana advierte hoy como expresión cada vez más necesaria para corresponder mejor a la urgencia de la evangelización: **que todos los bautizados, cada uno con su propio carisma y ministerio, sean corresponsables, para que por la multiplicidad de signos de esperanza testimonien la presencia de Dios en el mundo**.

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...

Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp



Testimonio:

HUGH: MÚSICO POLIFACÉTICO CANADIENSE, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, HASTA SU CONVERSIÓN A JESÚS (4)

"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús."

Comencé a tocar la guitarra y a cantar en las calles de Ottawa, con 16 años: Fue en las calles donde realmente me hice. Aprendí a llamar la atención. Un cantante francés de Montreal, me vio y me pidió que me uniera a su banda. Tocamos en Montreal. Se fue haciendo conocido y se hizo famoso como autor y compositor, así como actor en Quebec.



En ese tiempo, fue que hice mi primera grabación con una pequeña compañía en Ottawa. Ahí comenzó la "buena vida". En otoño de aquel año fui enviado como solista a Club Med en Paradise Island, en las islas Bahamas. Bebida y sexo, música y baile, esa era mi vida a los 18. Las revistas de glamour de New York llevaban a sus modelos a las Bahamas para tomar sesiones de fotografía en invierno. Me enamoré de una de ellas. Ella me invitó a vivir juntos en su apartamento en New York. Un empresario que vivía ahí, me dijo: "Va durar como máximo 2 semanas, ¿te animas a hacerlo? Le contesté: "No, no va ser así, es amor real". Él me dio su tarjeta y dijo que lo llamara cuando ella me echase fuera. Le dije "es amor real" pero agarré la tarjeta.

La noche que llegué a New York estaba esperando en la terminal de autobuses con mi mochila y mi guitarra tal y como un inocente canadiense de 19 años perdido. Unos tipos portorriqueños se sentaron a mi lado y comenzaron a hacerme preguntas como: ¿De dónde eres?, ¿Cuánto tiempo llevas aquí? etc. Al escucharlos pensé que iba a perder todo lo que llevaba conmigo; sin embargo, uno de ellos me dijo: "¿Escuchaste alguna vez sobre Jesucristo? ¿Sabías que Él nos ha salvado con su sangre?" Suspiré profundo y me sentí liberado. No era un creyente, pero nunca me había sentido tan feliz de ver cristianos como éstos en mi vida. Con toda corrección me excusé.

Dos días después de haberme ido a vivir con la modelo llamé al empresario, y le dije: la modelo me ha echado fuera. Comencé a tocar en night clubs. Allí había fotos de Bob Dylan, Joni Mitchell, Paul Simon y muchos otros que eran mis dioses en aquel tiempo. Pensaba que un día podría ser tan famoso como ellos y entonces sería feliz y mi vida estaría realizada. Pero por ahora lo mío era tocar en las calles y en las estaciones del Metro.

Washington Square Park era un lugar lleno de diversión, pero pronto comprendí que estaba lleno de músicos soñadores y buscavidas que como yo no tenían dinero. Y me pasó incluso que fui robado por una chica que me llevé a casa después de tocar en Washington Square. Mi vida impura comenzaba a dar sus frutos. Era solamente el principio de lo que mi falta de castidad llegaría a costarme. Salí de la escena de las calles del centro y fui a parar a Central Park, cerca de la 5ª Avenida. Tocaba frente a un par de cientos de personas en la falda de la colina y transformaba el lugar en una fiesta. Así juntaba buen dinero y con eso me mantuve por algo más de dos años.

Una noche corrí a presentarme ante los ejecutivos de una compañía de discos del ambiente afroamericano de Harlem. Me invitaron a su night club llamado Harlem. Les encantó la grabación que traía conmigo. Me dijeron; "vamos a estar en el estudio mañana ¿Quieres venir y escribes para nosotros?" "Seguro" les contesté. Pensaba que estaba en el lugar más cool de la zona. Esperaba mi autobús fuera de la disco para volver al centro cuando de pronto sentí un brazo apretándome el cuello y que no podía respirar. Fui tirado al suelo y el tipo intentó empujarme hacia un callejón. Me resistí y el tipo escapó con mi guitarra, mi cadena de oro y mi dinero. Me levanté y volví al club gritando: "¡Se llevaron mi guitarra! ¡Se llevaron mi guitarra!". El dueño del club y notorio gangster dijo: "agarren al tipo que robó la guitarra". Inmediatamente su equipo e puso en acción en Harlem para encontrar mi guitarra. Dos horas después volvieron con ella.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 17

09.02.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (16). MILAGROS DE JESÚS (7).

(Cont. a la Audiencia del Papa Juan Pablo II, el 18 de noviembre, de 1987.)



Los milagros de Jesús: el hecho y el significado. El día de Pentecostés, después de haber recibido la luz y el poder del Espíritu Santo, Pedro da un franco y valiente testimonio de Cristo crucificado y resucitado: “Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales...; a Éste..., después de fijarlo en la cruz..., le disteis muerte. Al cual Dios lo resucitó después de soltar las ataduras de la muerte”.

En este testimonio se contiene una síntesis de toda la actividad mesiánica de Jesús, que Dios ha acreditado “con milagros, prodigios y señales”. Constituye también un esbozo de la primera catequesis cristiana, que nos ofrece la misma Cabeza del Colegio de los Apóstoles, Pedro.

Después de casi dos mil años el actual Sucesor de Pedro, en el desarrollo de sus catequesis sobre Jesucristo, debe afrontar ahora el contenido de esa *primera catequesis apostólica* que se desarrolló el mismo día de Pentecostés. Hasta ahora hemos hablado del Hijo del hombre, que con su enseñanza daba a conocer que era verdadero Dios-Hijo, que era con el Padre “una sola cosa”.

Su palabra estaba acompañada por “milagros, prodigios y señales”. Estos hechos acompañaban a las palabras no sólo siguiéndolas para confirmar su autenticidad, sino que muchas veces las precedían, tal como nos dan a entender los Hechos de los Apóstoles cuando hablan de “todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio”. Eran esas mismas obras, y particularmente “los prodigios y señales”, los que testificaban que “el reino de Dios estaba cercano”, es decir, que había entrado con Jesús en la historia terrena del hombre y hacía fuerza, presión para entrar en cada espíritu humano.

Al mismo tiempo testificaban que Aquel que las realizaba era verdaderamente el Hijo de Dios. Por eso es necesario vincular las presentes catequesis sobre los milagros-signos de Cristo con las anteriores, concernientes a su filiación divina.

Antes de proceder gradualmente al análisis del significado de estos “prodigios y señales”, como los definió de forma muy específica San Pedro el día de Pentecostés. Hay que constatar que éstos prodigios y signos pertenecen con seguridad *al contenido integral* de los Evangelios como testimonios de Cristo, que provienen de testigos oculares.

Efectivamente, no es posible excluir los milagros del texto y del contexto evangélico. El análisis no sólo del texto, sino también del contexto, habla a favor de su carácter “histórico”, *atestigua que son hechos* ocurridos en realidad, y verdaderamente realizados por Cristo. Quien se acerca a ellos con honradez intelectual y pericia científica, no puede desembarazarse de éstos con cualquier palabra, como de puras invenciones posteriores.

A este propósito está bien observar que esos hechos no sólo son atestiguados y narrados por los Apóstoles y por los discípulos de Jesús, sino que también son confirmados en muchos casos por sus adversarios. Por ejemplo, es muy significativo que estos últimos no negaran los milagros realizados por Jesús, sino que más bien pretendieran atribuirlos al poder del “demonio”.

En efecto, decían: “Está poseído por Belcebú, y por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios”. Y es conocida la respuesta de Jesús a esta objeción, demostrando su íntima contradicción: “Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado a su fin”.

Pero lo que en este momento cuenta más para nosotros es el hecho de que tampoco los adversarios de Jesús pueden negar sus “milagros, prodigios y signos” como realidad, como “hechos” que verdaderamente han sucedido.

Tomado de <http://www.corazones.org>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...